

Se endurecen los dialoguistas de la CGT: exigen mayor compromiso a los que reclaman paros generales

En medio de un renovado clima de intrigas, la central obrera busca alinear a todos detrás de un ambicioso plan de protestas “a la francesa”, sin garantías de que sea motorizado por todos los gremios con la misma fuerza y disciplina

Los líderes de la CGT, enrolados en el sector dialoguista, sufren las presiones del ala dura para hacer un nuevo paro general contra el Gobierno, pero ahora decidieron pasar a la ofensiva contra sus críticos internos: exigirán que los números uno de los sindicatos vayan a las reuniones del Consejo Directivo cegetista y no deleguen su presencia en dirigentes de segunda o tercera línea, como sucede hoy. “No vienen a las reuniones donde debatimos qué hacer, mandan a un cuatro de copas en su nombre y después nos critican cuando tienen un micrófono adelante”, dijo, furioso, uno de los máximos líderes de la CGT a Umbralia. La falta de compromiso de varios dirigentes con la vida orgánica de la central obrera se convirtió en estas horas en el detonante de nuevas intrigas en el nivel más encumbrado del sindicalismo.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Por eso el triunvirato cegetista tomó una drástica decisión para la próxima reunión del Consejo Directivo, que tendrá lugar el jueves próximo en la sede de Azopardo 802.

En la nota de convocatoria dirigida a la cincuentena de dirigentes que integran la cúpula de la CGT, se pide que cada sindicato confirme quién será su representante en el encuentro “garantizando el orden institucional”.

La bronca de Jorge Sola, Cristian Jerónimo y Octavio Argüello, los cotitulares de la CGT, está dirigida a gremios como la UOM, La Fraternidad y Gastronómicos, entre otros, cuyos líderes vienen cuestionando la pasividad de la central obrera y reclaman otro paro general de 36 horas e incluso por tiempo indeterminado, como planteó esta semana Omar Maturano (La Fraternidad) en una reunión cegetista con las confederaciones de la industria, el transporte y la energía. Según aquellos jefes de la CGT, esos dirigentes que tanto exigen medidas más extremas luego, si hay un paro general, no consiguen la adhesión de sus propios trabajadores.

La crítica pone en la mira a Maturano, ya que, según sus rivales internos, los conductores de locomotoras trabajaron casi normalmente en el último paro general, en febrero. De la misma forma, las quejas se dirigen a Luis Barrionuevo, un promotor del paro de 36 horas, aunque en las huelgas generales “los bares y restaurantes están llenos de mozos”. El más apuntado, de todas formas, es Abel Furlán, quien desde hace largos meses ataca a la CGT por su estrategia moderada e incluso armó un espacio sindical ultraopositor como el FRESU con las CTA, ATE y Aceiteros, pero no hace paros desde la UOM (antes de que el sindicato fuera intervenido por la Justicia) y su representante en la cúpula cegetista, Osvaldo Lobato, no habla en las reuniones del

**Vacunate
contra la gripe**



Consejo Directivo, donde figura como secretario Gremial, un puesto clave en el que hasta ahora tuvo un rol desdibujado. La interna eterna en la CGT hace que, por ejemplo, se reproche al triunvirato que no haya ido a la Justicia contra la reglamentación de la reforma laboral, las visitas de Cristian Jerónimo a fábricas en conflicto sin previo aviso a la dirigencia del sector o un sistema de decisiones en el “todo se resuelve entre cinco o seis y el resto ni es consultado”. Desde el trío de conducción cegetista se defienden: aseguran que se decidió que cada sindicato fuera a la Justicia contra el decreto 407 porque si lo hacía la CGT invariablemente hubiera terminado en el fuero contencioso administrativo, cercano a la administración libertaria. A la vez, advierten que “nos dicen pasivos, pero cuando vamos a ver a los trabajadores en conflicto no les gusta”. Y, sobre la última crítica, responden: “Cuando llamamos a una reunión, algunos buscan excusas para no venir y mandan a cualquiera, sin poder de decisión, pero tenemos que ponernos en acción porque Milei nos va a llevar puestos”. Ese “hacer algo” ya está tomando forma: será el plan de lucha “sectorial y a largo plazo” basado en las protestas sindicales de Francia, como anticipó Umbralia. La idea se consensuará el jueves: habrá desde volanteadas en estaciones de trenes, aeropuertos y universidades hasta paros alternados y rotativos en el transporte y la industria, asambleas y movilizaciones a varios ministerios. Y el punto final será una gran protesta nacional, que será el quinto paro general contra Milei, donde no se descarta que sea de 36 horas para que sea acompañado por una marcha callejera. ¿Cambiará algo después de esa protesta “a la francesa”? Nadie lo cree, pero la consigna de la CGT es “hacer algo”.

